

ECONOMÍA, FINANZAS Y ENERGÍA

«En un mercado protegido sobrevive la chapuza, en uno globalizado triunfa la excelencia»

Manuel Fernández de Jódar

Director Ejecutivo del Programa Intensivo de Dirección de Empresas (PIDE).

Dentro de los actos de la IV Asamblea de la Agrupación de Miembros que el Instituto Internacional San Telmo celebró los pasados días 6,7 y 8 de Octubre, tuvo lugar las ponencias en torno a la mesa "Economía, finanzas y energía". A continuación expongo sintéticamente las principales ideas, mensajes y conclusiones a las que llegaron los ponentes. Espero que el lector pueda disculparme la simplificación de tan brillantes exposiciones pero el espacio es un tirano que no da lugar a otra opción.

El vicepresidente del Banco Santander, **Alfredo Sáez**, disertó sobre los efectos de la globalización en la economía mundial, los profundos cambios que está produciendo y los desequilibrios y nuevos retos que plantea.

De esta manera, encuadró las economías a nivel mundial en dos grupos: por un lado, el grupo de las "Economías de Activos", aquellas que han aprovechado los tipos de interés bajos para consumir y endeudarse, han disfrutado de fuertes subidas de los precios de los activos y por tanto, no han necesitado ahorrar porque su riqueza inmobiliaria patrimonial se ha incrementado (USA, UK, Irlanda Australia, Nueva Zelanda, España,..). Por otro lado, las "Economías exportadoras", con altas tasas de ahorro, bajo nivel de consumo y escaso crecimiento (Alemania, Japón) se han beneficiado -a través de sus exportaciones- de la fuerte demanda interna de los países de economía de activos. También se incluyen países asiáticos (emergentes) que mantienen, como elemento diferenciador, importantes excedentes por cuenta corriente.

Estas dos categorías han producido fuertes desequilibrios. Como respuesta los Bancos Centrales están forzando un reequilibrio de la economía global para realizar un "aterrizaje suave", subiendo los tipos de interés a niveles neutrales como mínimo. Pero existen riesgos que pueden hacer que el ajuste sea brusco: bonos americanos, mercado inmobiliario, el dólar, etc.

España estaría representada en el primer grupo, pero este modelo es insostenible en la medida que sus soportes habituales

desaparecen: el consumidor muy endeudado, sector de la construcción deja de tirar de la economía, la inflación erosiona nuestra competitividad y los tipos suben. El problema es que España se enfrenta a un cambio de modelo en el corto plazo con la mitad de los instrumentos que disponen otras economías: no tenemos política cambiaria ni monetaria independiente, ni tampoco una estructura económica flexible. Y además, como la globalización nos hace rivalizar con los mejores competidores globales, sufrimos el fuerte desafío de los países asiáticos.

Hay que adaptarse a un mundo en continuo cambio caracterizado por grandes tendencias que sugieren también nuevas oportunidades:

1. **Nueva arquitectura mundial.** Incorporación de los mercados emergentes a la economía mundial. Estos países liderarán el crecimiento en el futuro

2. **La tecnología y las telecomunicaciones** "encogen al mundo". Hay que colocar nuestros recursos en aquellos países donde sean más productivos puesto que nuestros competidores así lo hacen.

3. **Un mundo sin barreras permite nuevos modelos de negocios.** La nueva economía permite el éxito de pequeñas empresas que, con creatividad, adoptan una estrategia de nicho y conquistan un eslabón de la cadena de valor conectándose de forma virtual a los demás eslabones.

¿Qué busca el inversor extranjero en España?

Ventajas competitivas sostenibles básicamente en cinco frentes: abundancia de recursos humanos de calidad, mercado laboral flexible, legislación que favorezca el establecimiento de empresas y reduzca las cargas administrativas, nivel impositivo competitivo e infraestructuras competitivas.



¿Y qué deben valorar nuestras empresas?

Considerar que el mundo es nuestro mercado, nuestra fábrica; prestar atención al enorme potencial de los mercados emergentes; aprovechar la oportunidad que supone para España América Latina por lengua y cultura; la utilización de la tecnología para conectar nuestras operaciones dispersas por el mundo dándoles una unidad de acción; la internacionalización de nuestros recursos humanos; la flexibilidad y adaptación al cambio.

Por último argumentó sobre los valores que deben regir en un mundo globalizado: igualdad de oportunidades para el talento, excelencia, esfuerzo, meritocracia (conseguir los mejores talentos allí donde estén), flexibilidad, creatividad para competir de forma inteligente, transparencia y responsabilidad profesional. Aquellas empresas y sociedades que incentiven estos valores, serán las que podrán prosperar en un mundo cada vez más abierto y más global.

El siguiente ponente, **Juan Luis López Cardenote**, director gal. de Unión Fenosa, habló sobre el modelo energético como pilar básico del modelo de desarrollo económico y social en el que vivimos, pero quiso centrarse en las dudas que plantea su simultánea sostenibilidad, en su vertiente geológica, geoestratégica, medioambiental y económica.

Dichas inquietudes pueden analizarse en dos planos fundamentales: por un lado, cómo la sostenibilidad geológica está tensionando la sostenibilidad medioambiental (contaminación). Por otro, cómo la sostenibilidad geológica, caracterizada del lado de la oferta por la escasez y la concentración de los recursos energéticos y por el lado de la demanda por un mundo en imparable crecimiento económico y demográfico, provoca una gran tensión geoestratégica que podemos detectar en la intensa rivalidad por el acaparamiento de reservas y de acuerdos entre las grandes potencias.

El mundo necesita un cambio de modelo y la tecnología es un vector determinante; el mundo no puede permitirse el lujo de prescindir de ninguna de las opciones energéticas que tiene, incluida la nuclear. Es necesario avanzar tecnológicamente. En nuestro caso, España ha duplicado el consumo de energía primaria en los últimos 20 años; pero hay algunas inquietudes como nuestra dependencia externa energética (85% de la energía primaria proviene del exterior).

Planteadas las inquietudes, quiso realizar una serie de recomen-





daciones: por el lado de la oferta es necesario incrementar el parque de energía renovable pero también el nuclear; debe mantenerse y expandirse el uso limpio del carbón con secuestro de CO₂, diversificar las fuentes de suministro de gas natural y apoyar el uso de biocarburantes que además constituye, esta última, una oportunidad para la agricultura andaluza. Por el lado de la demanda una política de transporte a favor del ahorro y la eficiencia energética (metro, ferrocarril, autopistas del mar) y una contundente política de conservación en el sector residencial y servicios.

Para finalizar, el director del Instituto de Política Económica de la Universidad de Colonia, **Juergen B. Donges**, se refirió al diferencial negativo que la Unión Europea mantiene con respecto a Estados Unidos, Japón y los países emergentes asiáticos en dos frentes: en el del crecimiento de la producción (demasiado lento) y en el del paro laboral (excesivamente elevado). Para invertir este diferencial es necesario una mayor flexibilidad en los mercados implementando reformas estructurales. En primer lugar, Europa tiene que adaptarse a nuevos condicionamientos fundamentales: tecnologías de la información y comunicación (TIC), la fuerte competencia de los países asiáticos (en precios y coste laboral) y, so-

bre todo, el cambio demográfico, porque -aunque sea materia de la que no le guste hablar a nuestros políticos- nuestro sistema de seguridad social, basado en el reparto, es inviable tanto en las pensiones como en la sanidad. Para lograr esa adaptación de forma eficiente, son inexorables realizar reformas estructurales que flexibilicen los mercados, eleven la eficiencia del aparato productivo y adecuen el sistema educativo y la formación profesional a las necesidades de una economía moderna.

En segundo lugar, es importante acabar con la ilusión del llamado "modelo social europeo" basado en un generoso Estado protector y redistribuidor que no es financiable ni eficaz. Los políticos confunden a los ciudadanos haciéndoles creer que la protección social es absoluta y segura además de gratuita, los seducen con programas de gasto público a fin de conseguir su voto en las elecciones y ocultan que las cotizaciones a la Seguridad Social suponen, en la medida en la que no se corresponden con prestaciones equivalentes, un impuesto sobre el factor trabajo y, por consiguiente, penalizan el empleo. No vale la pena conservarlo sino que hay que reformarlo de pies a cabeza, replegándose el Estado a subvenir a la indigencia e incentivar a las personas sin necesidades perentorias, que son la inmensa mayoría en nuestros países, para que asuman la responsabilidad individual de forjar su propio bienestar.

En tercer lugar, la sociedad tiene que ser instruida de que el miedo al cambio, por drástico que éste parezca y de hecho lo sea a nivel individual, sólo nos conducirá a un callejón sin salida. Ya en el pasado empresas y asalariados terminaron asumiendo los retos y aprovecharon las nuevas oportunidades que surgieron en beneficio propio y de la sociedad.

Lo que sí está en auge y corroe la UE, son determinados enfoques nacionalistas incompatibles con los principios del mercado único (libertad para el libre movimiento de mercancías, capitales, trabajadores y servicios): Alemania y Austria se niegan a permitir la entrada de trabajadores procedentes de los nuevos países socios (Europa del Este), el Parlamento Europeo ha restringido la libertad de prestación de servicios profesionales, trabas a las Opas de E.On sobre Endesa o del BBV sobre la Banca Nazionale del Lavoro, etc.

En resumidas cuentas, la UE tiene un problema fundamental: la falta de liderazgo político. Hoy predominan los egoísmos nacionales. Cada uno hace lo que quiere, nadie lo que debe, y todos utilizan a la Comisión Europea y al BCE como chivo expiatorio de los problemas económicos y sociales que les aquejan -ocultando ante la opinión pública- que casi todas las dificultades son de origen interno.

Por lo tanto, la tarea de abordar las reformas estructurales sigue sobre la mesa. Sólo si cortamos el nudo gordiano de la resistencia patológica a los cambios del entorno económico, social, tecnológico y ecológico, aclararemos el horizonte económico para Europa. Sólo si asentamos el futuro de Europa sobre los principios del libre mercado y libertad de competencia, habrá un progreso duradero en lo económico y en lo social.